

PODER Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

Magdalena León (Compiladora)
Tercer Mundo Editores
Facultad De Ciencias Humanas,
Bogotá, 1997

A mí, como a muchas y muchos otros, la palabra "empoderamiento" me resulta difícil de aceptar y no creo que ese rechazo inicial tenga que ver necesariamente con una herencia "androcéntrica", sino que está relacionado, también, con la dificultad para palpar la realidad a la que se refiere el concepto. Algo similar, por ejemplo, sucede con diversas traducciones que se hacen al español del término "accountability", un concepto que está de moda en el debate teórico sobre la democracia.

En medio de esa extraña y simbiótica relación que se teje entre las palabras y las realidades que ellas nombran -que sólo los semiólogos y lingüistas se han atrevido a rasguñar- yo me pregunto por qué no existen o no se usan esas dos palabras en español... ¿Será porque no existen las realidades que ellas nombran? En el caso de "accountability", es el hábito de exigir y rendir cuentas; y el de "empowerment" (empoderamiento), es la capacidad de las mujeres (o de cualquier otro sector subordinado) para tomar en sus manos su destino y operar una redistribución del poder tanto en el ámbito de lo privado como en el de lo público.

Acostumbrados a pensar que las transformaciones del lenguaje simplemente ocurren como reflejo de las transformaciones en la realidad, la lectura de este libro nos abre a una nueva posibilidad, siguiendo la estrategia implícita de quienes lo escriben y más explícita en la introducción de Magdalena León: la de operar

transformaciones en el lenguaje, para producir transformaciones en la conciencia, en las percepciones, en las formas de ver y de nombrar, y así, finalmente, producir transformaciones en las relaciones de poder. Se trata, sin duda, de una apuesta optimista, pero bienvenida.

Como lo resalta Nelly Stromquist en su capítulo sobre el empoderamiento y la educación, "la discusión del empoderamiento trae a las mujeres a la esfera política' (pág. 77). Yo añadiría que esto sucede no sólo con las mujeres y los movimientos de mujeres, sino con los demás movimientos sociales, rurales y urbanos que, durante las últimas décadas, rechazaron la política como el campo de la dominación y lo corrupto, hasta llegar a ignorarla.

No se trata de volver a la sobrepolitización de la acción colectiva. Se trata, más bien, de que las mujeres y otros movimientos sociales vuelvan de nuevo su mirada a un contexto más amplio que el de sus reivindicaciones particulares, al campo de fuerzas en el que se inscriben sus luchas, al campo de las limitaciones que ofrece la estructura política.

La discusión sobre el empoderamiento rehace los vínculos entre lo personal y lo político, lo privado y lo público, la', esfera de las relaciones interpersonales y la de las instituciones de la sociedad. Me atrevería a decir que con la adopción del concepto de empoderamiento se repolitiza el debate feminista.

Pero no se trata de recuperar intactos los viejos conceptos "patriarcales", heredados de la teoría y la práctica políticas hechas por y para los hombres. Se trata, como lo afirman varias de las autoras, de redefinir la noción misma de poder. A la noción tradicional del "poder sobre", entendido como dominación, como la capacidad de

imponer decisiones sobre otros, estas mujeres, cargadas con su experiencias suman otras definiciones mucho más matizadas y sutiles del concepto del poder. El "poder con" nos habla de la solidaridad y las alianzas; el "poder para" invoca a la movilización para el cambio; finalmente el "poder desde dentro" -la noción de poder que se ubica en el núcleo del concepto de "empoderamiento"-, nos remite a la capacidad para transformar la conciencia propia y reinterpretar la realidad en que nos movemos.

Además de redefinir el poder, las autoras del libro redefinen también las estrategias para acceder a él y ejercerlo. Desprovistas ya del voluntarismo, el mesianismo y el inmediateismo revolucionario de otras épocas, reconocen que su proyecto actual consiste en mirar gradualmente el poder tradicional y redefinirlo, a través de un proceso lento y difícil, llevado a cabo desde lo micro, desde la vida cotidiana.

Debo decir, para concluir, que extrañé a lo largo del libro una referencia más clara y explícita al problema de la democracia. Con dos o tres excepciones, la mayor parte de las autoras de este libro provienen del llamado Primer Mundo, allí donde se puede dar por sentada la existencia de un marco político-institucional de carácter democrático dentro del cual se dan las luchas por el empoderamiento de las mujeres. Las referencias frecuentes a los derechos en general y a los derechos de las mujeres en particular, así como los llamados a la participación en el espacio público, indican que las autoras dan como un hecho que esos derechos existen o pueden llegar a existir, y que la esfera de lo público no sólo existe sino que está legalmente protegida y garantizada.

En casos como el colombiano resulta obvio que las luchas por el empoderamiento de las mujeres -y de los demás grupos o sectores excluidos-, se dan simultáneamente con la lucha por la democratización a secas o, en el mejor de los casos, por la consolidación democrática. La relación entre democratización y movilización social resulta más compleja y no existe nada que pueda darse por sentado. Es por eso que para futuras investigaciones sobre este tema, sería deseable profundizar en la relación entre empoderamiento y democracia desde una doble perspectiva: en primer lugar, valdría la pena explorar cómo afecta la ausencia de un marco democrático las perspectivas de empoderamiento de las mujeres y otros sectores excluidos; en segundo lugar y en sentido inverso, sería importante indagar acerca de cómo contribuyen las estrategias de empoderamiento de las mujeres y de tantos otros sectores a la lucha por el establecimiento y profundización de la democracia.